

No podréis pararnos

La lucha anarquista revolucionaria en Italia

Colección Asalto

Ediciones Conspiración

Maquetación, corrección y diseño gráfico: Editorial Klinamen.

Traducción y recopilación a cargo de Anónimo y Ediciones Conspiración.

Primera edición en castellano: octubre de 2005

Edición a cargo de: Editorial Klinamen

www.klinamen.org e-mail: klinamen@klinamen.org con la estrecha colaboración de Anónimo y Ediciones Conspiración **conspediciones@mixmail.com** *Impreso en:* Publidisa.

ISBN: 84-609-7630-0

Depósito legal:

Coste de producción por unidad: 3.90€

· Invitamos a la reproducción total o parcial del presente texto para su debate y/o difusión no comercial.

Índice

Diversas introducciones en torno a un mismo libro

Palabras previas.

1. Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo

Desarrollo del capitalismo a nivel mundial. La nueva mentalidad, productiva y democrática. Obstáculos a la lucha insurreccional contra el capitalismo postindustrial y el Estado. La reestructuración tecnológica. Reestructuración política, económica y militar. Caída del socialismo real, renacimiento de nacionalismos diversos. Posibilidades de desarrollo de la lucha insurreccional de masas hacia el comunismo anarquista. La organización revolucionaria anarquista insurreccionalista. Por qué somos anarquistas insurreccionalistas. Notas.

2. Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista

Nota introductoria. Propuesta para un debate.

Primera parte: apuntes para un análisis

a. Las razones de elección de un área geográfica. b. Las condiciones de la izquierda tradicional. c.

Ninguna retirada. d. Ningún contenedor ideológico. 921l. II. III.

IV.v. VI.

VII.

VIII.

IX.371. II.

41

e. El conflicto entre países ricos y países pobres. f. La irrupción de lo irracional en el ámbito político. g. La imposibilidad del capitalismo avanzado. h. Conclusiones provisionales.

Segunda parte: *apuntes organizativos*

a. Una organización informal. b. Una ocasión organizativa. c. Un programa mínimo. d. Dos discriminantes esenciales. e. Primeros pasos organizativos. f. Algunas consideraciones personales. g. Sobre el juicio de Nikos Maziotis.

Una llamada a la solidaridad internacional.

3. Excluidos e incluidos

Nota introductoria. Control social. Intervención de Alfredo. Excluidos e incluidos. 20 de junio de 1989, atraco a la joyería de Bérgamo. Llegaron desde Sicilia los bandidos que han asaltado la joyería de la calle Pignolo.

4. El proyecto revolucionario

Nota introductoria. El proyecto revolucionario. Afinidad y organización informal. Organización de síntesis y organización informal. Autonomía del individuo. 5775l. II. III. IV.v. VI.133

I. II. III. IV.

Notas al final de cada subcapítulo. 5. El proceso Marini

175

I.

Breve historia del "proceso Marini". II.

Reagrupamiento operaciones especiales carabinieri. III.

Montaje. IV. Memoria defensiva presentada al Juez de la

Audiencia Preliminar de Roma el 8 de marzo de 1997. v.

Fragmento de la declaración efectuada ante el Tribunal de Roma el 30 de noviembre 1999. VI.

Interrogatorio conducido por el fiscal Marini el 15 de diciembre de 1999. VII.

Entrevista realizada por Radio Onda Rossa el 20 de noviembre de 1997. VIII.

Una polémica generada entorno al Proceso Marini. a. Comunicado desde la cárcel. b. La plenitud de una lucha sin adjetivos.

6. Biografía de Alfredo M. Bonanno

375

7. Bibliografía

377

Las palabras se las lleva el viento

Diversas introducciones en torno a un mismo libro

I

Casi siempre me suele resultar extremadamente difícil escribir un “pretexto”, una serie de palabras enlazadas que intenten explicar vagamente el porqué de una iniciativa de edición, más difícil aún si cabe cuando de lo que se trata es de editar una traducción, y es sabido que toda traducción es en cierta medida una traición respecto al original, tácita o comedida si se quiere, pero traición al fin y al cabo.

Sobrados motivos para la coedición de estos textos: el anarquismo siempre se ha caracterizado por la búsqueda de un método con el que socavar definitivamente toda dominación, una teoría y una práctica en constante evolución y desarrollo, en constante enriquecimiento, a pesar de aquellos que aseguran haber encontrado la tranquilidad definitiva en tal o cual receta ideológica. Lo escrito y aportado por Alfredo María Bonanno siempre ha pretendido superar todo esquematismo ideológico, una contribución importante para hacer del anarquismo una herramienta cada vez más afilada y cortante más allá de concepciones clásicas y anquilosadas.

9.

Sepultar con el silencio suele ser un método propio de represión habitual en este estado de cosas. El presente libro recoge diferentes aportaciones para intentar comprender el desarrollo de un proceso inquisitorial que desde su inicio ha sido mostrado por los media como un “affaire” personal entre el Estado italiano y un puñado de terroristas, para más *inri* anarquistas, que no terminan de entrar en razón. El método empleado, digno del más maquiavélico de los príncipes, vendrá a turbar los sueños y otras tantas ilusiones democráticas del rebaño.

La venganza institucionalizada sigue su curso implacable. Como muchos otros el autor de estos textos ha pagado caro, muy caro, el atreverse a plantear un proyecto revolucionario. En el momento en el que este libro ve la luz se ha cumplido más de un año desde que se hiciera efectiva la sentencia del proceso de la Corte de Roma, denominado desde un principio impropia- mente como “Marini”, del apellido del fiscal que lo instruyó. El libro sin ser una crónica exhaustiva del mismo, recoge el desarrollo de alguna de sus partes más significativas. Nada nuevo, pero tengámoslo siempre presente, máxime cuando periódicamente se vienen sucediendo distintas reediciones del mismo, también incluso en nuestras cercanas latitudes, adaptado con personajes y escenografías diferentes, pero con idénticos guiones, casi podría decirse que plagiados.

Un libro por lo tanto donde se recogen las aportaciones teóricas del autor y los hechos jurídicos en los que se ha visto envuelto, narrados en primera persona por él mismo, y otras tomando documentos “inquietantes” que ponen de manifiesto las características excepcionales del proceso en el que se ha visto envuelto gran parte de los sectores más combativos del anarquismo italiano.

A. M. Bonanno
•10

No podréis pararnos

El azar, la cabezonería o lo que algunos llaman destino hizo que diferentes gentes empeñadas en proyectos similares lográsemos ponernos de acuerdo, y lo que originalmente hubieran sido dos libros diferentes, ve finalmente la luz de manera conjunta, compartiendo esfuerzos y desvelos, en un único libro donde una teoría/práctica y su consecuente represión viene profusamente detallada sucediéndose cronológicamente, tal y como es la vida misma.

Seguramente no será la última vez que logremos ponernos de acuerdo. Aún cuando las palabras se las lleve el viento, siempre habrá “pretextos” para más libros.

Ediciones Conspiración, Marzo de 2005.

II

La idea de la edición de este libro vino a partir de la recopilación de antiguas traducciones que tenía de Bonanno, de hace ya varios años, algunas ya publicadas en revistas, otras inéditas en castellano, y otras que circulaban en forma de fotocopias mecanografiadas. Fui a presentar la idea a los compañeros de Klinamen, los cuales casualmente también tenían la idea de reeditar partes del libro “Autogestión”. Pero, a mi entender, esta obra está algo “desfasada” y más teniendo en mi poder traducciones y libros en lengua original del autor mucho más actuales. Tiempo después, aparecieron los compañeros de “ediciones conspiración” los cuales han aportado abundante documentación sobre el llamado “Proceso Marini” que ha sido incluida como apéndice a los tres capítulos en los que ha sido estructurado el libro. Al fin, ha salido el presente “injerto” que no está falto del intento de haber dado una visión amplia del pensamiento del autor. La estructura del libro corresponde a tal fin, al tratar de exponer lo más característico del *insurreccionalismo* que Bonanno ha difundido durante lustros. Por eso hemos echado mano a los documentos originales de la I.A.I, pese a que hace cuatro años se difundieron en libre fotocopiado, y ya muy anteriormente rularon en fotocopias mecanografiadas.

Creo que para esto, ha ido bien. Lo que no ha ido tan bien durante todo este tiempo (en el Estado español y en Italia y Cerdeña), aparte de la represión que se ha llevado por delante a no pocos compañeros, han sido las *polémicas* alrededor de buena parte de lo que en este libro está escrito. Es inevitable hacer una referencia a ellas.

•12 *A. M. Bonanno*

No podréis pararnos

En el Estado español, la *polémica* se dio durante algunos meses, desde aquel editorial del periódico CNT firmado por Paco Cabello durante el juicio a los compañeros detenidos en Córdoba, hasta las páginas del extinto boletín “Llar” asturiano. Lo curioso es que los críticos del insurreccionalismo de entonces, como mucho, sólo habrían podido leer (y hasta esto dudamos que lo hicieran) el panfleto *La tensión anarquista* de Bonanno y algún o algunos otros artículos sueltos; los textos que presentamos ahora, la gran mayoría no, ni otros textos que han sido editados con posterioridad a *La tensión anarquista* de otros autores (por ejemplo “El anarquismo en la sociedad post-industrial” interesantísimo análisis del compañero Costantino Cavalleri o los opúsculos fotocopiados “La destrucción del Estado” o “La última parada: de los ataques contra la alta velocidad en Val Sussa a la defensa de los espacios ocupados en Torino” traducidos y editados hace ya tiempo por compañeros de Madrid). Estupendo. Por fortuna, no duró mucho la gilipollez de los que nos llamaban “bonannianos” y se dedicaban a llamar *violadores* y *asesinos* a los compañeros presos. Después optaron por el mutismo, visto que ellos mismos se hacían la contra-propaganda con sus torpes argumentos carentes del más mínimo rigor analítico.

No pertenezco al movimiento anarquista italiano y sardo, así que me abstendré de emitir ningún juicio de valor con respecto a las polémicas entre los compañeros que salpicaron las páginas de la prensa anarquista revolucionaria, una de las cuales —por su importancia— he traducido. Sí diré, por lo que a mi respecta, y para evitar malentendidos en la lectura de este libro, que no rindo *hombres* a lo aquí analizado. Me explico.

Me sitúo en la franja de los excluidos, esto es, que formo parte (junto a mis compañeros y a tantos miles de

personas más) de los que *somos arrojados fuera del castillo de los caballeros teutónicos* como expresa el autor, y mi interés en la difusión de estos análisis viene enraizada en mi interés general por dotarnos de instrumentos de análisis y acción para luchar contra este SISTEMA que nos niega una vida digna, LIBRE. Como experiencias de lucha y acción rebelde tengo tanto que absorber de las ideas insurreccionalistas como de la acción autónoma de finales de los 70, o como de tantas otras experiencias autónomas de lucha antiautoritaria (en algunas he participado, en otras me lo han contado y en otras lo he leído) que se han dado y se seguirán dando (mal que le pese a los que mandan y a los que les jalean) en todos los puntos del globo terráqueo. No tengo intención de *adherirme* a ninguna

sigla por muy informal o de acción que sea (la difunta I.A.I. —un muy buen proyecto, todo hay que decirlo, del cual hay que tomar nota— o la reciente y espectacular F.A.I. informal, que veo como una especie de competición en la legitimidad del discurso genuinamente insurreccionalista y que curiosamente es una negación espectacular de la teoría insurreccionalista aquí esbozada —reivindicaciones kilométricas, discursos pomposos, ausencia completa de luz crítica, papel exclusivo asignado al activismo armado el cual sólo existe en su representación, no en la realidad— con consecuencias, además, difíciles de controlar—represión y control siempre más exagerado sobre los compañeros que defienden estas posiciones). Las etiquetas tampoco me agradan, y vistas como están las cosas, ni siquiera ya la de *anarquista*, dado el confusionismo reinante.

Sí me interesa conocer cuales son los mecanismos que me (nos) condenan a la exclusión social, a la marginación, al trabajo humillante y esclavo, a la represión sin fin. Sí me interesa saber cómo podríamos estar mejor organizados

•14 *A. M. Bonanno*

No podréis pararnos

socialmente contra nuestro enemigo común: el Estado, la Patronal, las Fuerzas de Seguridad, la Justicia. Sí me interesa difundir una práctica y una teoría rebelde, que se oponga al sistema de valores que nos han impuesto por la fuerza de las armas desde hace decenios. Sí me interesa establecer lazos de unión entre todos los que nos rebelamos, una red de hilos negros que sea impenetrable a las fuerzas que se nos oponen.

Teniendo estos intereses, este libro es una contribución más al desarrollo del proceso de lucha revolucionaria; al desarrollo de un proyecto de intervención en la realidad social en la que me muevo, el único lugar donde la teoría es practicable y donde esta misma práctica al desarrollarse y superar los escollos se reinvierte en la teoría, en un proceso de cambio radical constante, como constante y radical es el cambio que sufren las estructuras de poder.

Así pues, me gustaría que nadie leyera este libro y se le ocurriera aplicar al pie de la letra las consignas organizativas (núcleos de base, etc.), o hiciera de los términos informalidad, afinidad, insurrección, etc, una nueva ideología exportada; ya bastante hemos tenido con las imitaciones acrílicas, absurdas y peligrosas del ataque contra las estructuras del dominio. Actuar de esta manera es no entender NADA de lo aquí escrito.

En esta época de *derrotas* y *derrotados*, terroristas y delincuentes, suicidas y perturbados, un poco de luz no viene mal para ver, al fondo del pozo negro en el que nos sumerge este mejor de los mundos posibles, una posible salida hacia la LIBERTAD. Aunque en estos tiempos, hasta la *razón* parece *enloquecer*.

Solidaridad con *El los recopilador presos y de traductor.*

la guerra social. *Sur de Madrid, 20 de Febrero 2005.*

15•

III

Con este libro pretendemos poner encima del tapete ideas del anarquismo denominado insurreccionalismo (despreciado por muchos sin tener mucha idea de lo que es), que constituyan herramientas válidas para la comprensión no sólo ya del aparato capitalista, sino de nuevas concepciones de entender la lucha y la vida, nuestra vida, la misma que nos vemos obligadas a vender como mercancía a cambio de un salario para poder seguir consumiendo y perpetuar hasta la extenuación este sistema que necesita de la muerte de miles de seres para su propia supervivencia. Somos por tanto una mercancía más que se vende, como las que vemos en los escaparates o en los anuncios, pero con su propio lugar de venta, como es el INEM, las ETT's... No queremos seguir formando parte de este espectáculo, sino formar parte en la construcción del fin del espectáculo.

A partir de esta idea es como poco a poco buscaremos recuperar nuestras vidas y acabar con esta tríada que forman capital —Estado— Democracia que no hace más que subsumirnos en la más absoluta de las miserias. Por eso no creemos en medias tintas ni en reformas parciales que nos sumerjan más en el mundo de las mercancías, sino en el “ataque inmediato ya” a todo esto.

No debemos olvidar que el capitalismo desde su existencia ha necesitado de actores sociales (sindicatos, partidos...) para que de alguna manera intenten hacer más “humano” este mundo. Desde que empieza su formación muchos fueron los excluidos obligados a movilizarse en busca de un salario para no ser castigados con el hambre y la muerte. Las condiciones de vida se transformaron, las relaciones se deshumanizaron, la tierra y la vida se

convirtieron en mercancías, surgió ese ente ficticio que es el dinero, todo es factible de ser intercambiado económica- mente, intercambios que son los que de verdad gestionan el mundo.

Este libro no pretende ser una guía de nada, no es la biblia, ni su autor debe ser considerado ni por nosotras ni por nadie un gurú. El capitalismo se modifica y metamorfea con el tiempo, nosotras también. Es por ello que creemos necesario plantear la lucha desde otra perspectiva, buscar ese cambio que nos permita comprender y atacar de otra manera. No creemos en las viejas concepciones anarquistas caducas y que en nada sirven para la destrucción de la reali- dad existente. Buscamos nuevas formas de relacionarnos, de actuar, de vivir...

Trasladar hoy estas ideas a lo loco no sirve de nada.

Para ello debemos analizar el contexto actual, interpre- tarlo para dotarnos de la acción más polones en la confron- tación contra todo aquello que nos domina.

Gracias a la colaboración de distintas personas que coeditan este libro con nosotras, ha salido un texto en nues- tra opinión bastante completo y actual para entender todo aquello de lo que se habla, formando un conjunto. Por un lado una parte más teórica de análisis del capitalismo, for- mas de organización, etc; por otra las consecuencias de una lucha directa contra las formas de dominación llevadas a cabo por el autor. No se puede entender una parte sin la otra. Todo es la misma vida. Vivir, pensar, actuar de modo subversivo es contrario a la normalización a la que someten nuestras vidas. Es por esto que la cárcel llegó a la vida del autor de los textos que componen esta obra. Como se puede ir viendo en el libro la represión llevada a cabo por el

17•

Estado, no es más que otra maniobra suya para acabar con todos aquellos que luchan contra el capitalismo y que entienden en su destrucción el comienzo de la libertad. Para ello se hablará de organizaciones terroristas, clandestinas... sin saber muy bien contra qué dirigir la represión pero sí contra quién. Cuando hablamos de represión no lo hacemos desde el punto de vista jurídico de inocente o culpable, juego en el que ya sabemos cual es nuestro puesto, sino den- tro de procesos que buscan eliminar a los enemigos del Estado, es decir aquellos no encuadrados en instituciones, organizaciones y demás instancias recuperables por el capi- talismo para su propio avance.

Es necesario actuar, sabiendo que hoy somos pocos y mañana puede que menos.

Editorial Klinamen, mayo de 2005.

Palabras previas

“No es por casualidad que cuando en el Estado español y en el resto de Europa se habla de los anarquistas italianos —en particular modo de los denominados *insurreccionalis- tas*— no se piensa en otra cosa que en arrestos, cárcel, atra- cos y secuestros. Alrededor, el vacío, ni ideas ni proyectos ni perspectivas; sólo una lucha feroz y ciega de cuatro gatos desgraciados contra los aparatos del Estado. Pues bien, esta es la imagen construida por obra y gracia de los mass-media italianos, los jueces y muchos ex-revolucionarios. Esta ima- gen, desafortunadamente, ha traspasado las fronteras y es común también en el movimiento revolucionario y libertario presente en el Estado español. Es una imagen que niega muchos años de

análisis y luchas, que niega las propuestas e intentos que numerosos compañeros han desarrollado en Italia; que niega, en el fondo, la peligrosidad real que ciertas ideas tienen para el capital y el Estado, reducidas en el juego de magistrados y periodistas a incoherentes gruñidos de locos visionarios.

...Quisiéramos enfocar la atención precisamente no sólo sobre los hechos represivos. Quisiéramos probar a dar algún apunte referente a las tesis que —a menudo con una cierta imprecisión— algunos llaman ‘insurreccionalistas’. Quisiéramos detenernos sobre todo en las ideas y propuestas que desde hace años llevan adelante algunos de los compañeros ahora encarcelados. Porque es conociendo las tensiones, los debates, las miles de posiciones de los compañeros, como la simple solidaridad puede convertirse —incluso a nivel internacional— en complicidad. No la complicidad del código penal, obviamente, sino la complicidad de quien piensa que un libertario encarcelado en el otro extremo del continente no es un compañero cualquiera sino su

19•

compañero, que —aún sin conocerse directamente— está animado por las mismas tensiones subversivas. No es fácil, sin embargo, sintetizar años de discusiones y prácticas. De momento, porque no existen ‘los insurreccionalistas’, no existen áreas homogéneas y organizadas con este nombre. Lo que sí existe son muchos compañeros que —con miles de diferencias, incluso radicales— caracterizan su propio actuar sobre algunas tesis de base: la insurrección, la afinidad, el ataque, la informalidad y la crítica a la espera de un crecimiento cuantitativo.”
Extractos del comunicado repartido en la gira de encuentros “Los hilos negros de la revuelta” por compañeros italianos en Septiembre y Octubre del año 1997.

•20 *A. M. Bonanno*

No podréis pararnos

1. Nueva “vuelta de tuerca” del capitalismo.

1. Desarrollo del capitalismo a nivel mundial.

Al terminar los años 70 y a principios de los 80, el orden industrial productivo de los países más avanzados, en condiciones de guiar el capitalismo en todo el mundo, estaba en crisis. La relación entre instalaciones y productividad nunca había sido peor. La lucha sindical y proletaria en general, especialmente las manifestaciones más agresivas y violentas guiadas por varias estructuras revolucionarias de clase, había consolidado un costo de la mano de obra totalmente desproporcionado a los ingresos del capital. Parecía que todo el sistema caminara hacia su natural colapso, siendo incapaz de reajustarse internamente, como también no teniendo la fuerza para recurrir a drásticas reducciones del costo del trabajo y la ocupación.

Pero desde ya, en la primera mitad de los años 80, las cosas fueron cambiando velozmente. La reestructuración industrial tomó el camino de la electrónica, los sectores productivos, primario y secundario, es decir agricultura e industria, se contrajeron con fuertes reducciones ocupacionales, mientras el sector terciario se amplió con desmesura, absorbiendo una parte de la mano de obra licenciada y atenuando por consiguiente los contragolpes sociales que los capitalistas temían más que cualquier otra cosa.

En suma, no se produjeron aquellas sublevaciones y aquellas revoluciones metropolitanas que los patrones temían, no se produjo una presión real e intolerable del ejército

21•

proletario de reserva, sino que todo tendió suavemente hacia una modificación productiva.

Las grandes industrias sustituyeron las instalaciones fijas por nuevas instalaciones robotizadas en condiciones de alcanzar, con modestas inversiones, niveles de flexibilidad productiva antes impensables. El costo del trabajo disminuyó en su relación con la producción, sin con ello causar una reducción en la demanda, porque el sector terciario estaba abasteciendo óptimamente líneas de rédito suficientes para bombear el sistema capitalista en su conjunto. La mayor parte de los trabajadores licenciados, si no encontraron otra ocupación, lograron encontrar un modo de apañarse entre los pliegues del nuevo modelo capitalista: flexible y permisivo.

II. La nueva mentalidad, productiva y democrática.

Todo esto no habría sido posible sin el surgir de una nueva mentalidad, flexible en el puesto de trabajo, con reducción de la cualificación profesional y aumento de la demanda de pequeños trabajos complementarios unos de otros, y principalmente sin la consolidación de la mentalidad democrática.

La antigua ilusión jerárquica, sobre la cual se basaban los sueños de carrera de las clases medias y de mejoras salariales del proletariado, ha muerto para siempre. Y esto fue posible gracias a una intervención articulada en todos los niveles. En la escuela, con la adopción de programas de

•22 *Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo*

No podréis pararnos

enseñanza menos rígidos, más asamblearios, menos cargados de contenidos, pero más adaptados a construir en los jóvenes estudiantes una personalidad "suave" en grado de adaptarse a un futuro incierto que habría hecho espantarse a sus progenitores. En la gestión política de los países capitalistas avanzados, donde un autoritarismo a menudo formal se casaba con formulas periféricas de democratización gestinaria, donde la gente es consultada no tanto en decisiones serias como en los procesos ficticios del mecanismo electoral y refrendario. En la producción donde, como habíamos visto, la desaparición de la cualificación profesional volvía a los productores domesticados y flexibles. En el mismo espíritu de los tiempos, que veía acabar cualquier veleidad de certeza filosófica y científica, para proponer un modelo "débil", basado no sobre la búsqueda del riesgo y sobre la elección del coraje, sino sobre el acuerdo en el periodo más breve, sobre el principio de que nada es seguro pero que todo se puede arreglar.

La mentalidad democrática así construida no contribuye solamente a la desaparición del viejo, y por tantos aspectos superado, autoritarismo, sino también a la formación de una condición pasiva de posibles compromisos, al nivel que sea. Una degradación moral en la cual la dignidad del oprimido terminaba por estar controlada y malvendida tras la garantía de una penosa supervivencia. Las luchas se alejaban y se debilitaban.

23•

III. Obstáculos a la lucha insurreccional contra el capitalismo postindustrial y el Estado.

Sin duda el primer obstáculo está constituido por esa mentalidad flexible, amorfa, no tanto asistencialista a la vieja manera, en cuanto deseosa solamente de encontrar un nicho en el cual sobrevivir, trabajando lo menos posible, aceptando todas las reglas del sistema, despreciando ideales y proyectos, sueños y utopías. Los trabajadores del capital han hecho un óptimo trabajo en este sentido, de la escuela a la fábrica, de la cultura al deporte, todo colabora y concuerda con construir individuos modestos en todos los aspectos, incapaces de sufrir, de encontrar al enemigo, de soñar, de desear, de luchar, de agitar...

Después, condición relacionada con la precedente, el segundo obstáculo está dado por la *marginación del papel productivo* en el conjunto del complejo post-industrial. El desmembramiento de la clase de los productores es ya una realidad no sólo un proyecto nebuloso, y estas divisiones en tantos pequeños sectores, a menudo antitéticos unos de otros, produce un agravamiento de la misma marginación.

Esto produce la rápida superación de cualquier estructura tradicional de resistencia del proletariado, partidos y sindicatos en primer lugar. Estos últimos años han visto el *ocaso progresivo del sindicalismo* a la vieja usanza, incluyendo aquel que conservaba veleidades revolucionarias y autogestionarias, pero más que cualquier otra cosa han visto *la caída de los partidos comunistas* que pretendían imponer la construcción de un Estado donde el socialismo se realizaba, en sustancia, a partir del control policial y la represión ideologizada.

•24 Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo

No podréis pararnos

De frente a estas dos colosales claudicaciones, no se puede decir que haya sido especificada una estrategia organizativa en condiciones de responder a las mutadas condiciones de la realidad productiva y social en su conjunto.

La propuesta que los anarquistas insurreccionalistas han avanzado, especialmente aquella que más coherentemente se dirige hacia la constitución de *estructuras informales* basadas en la *afinidad de individuos y grupos*, no han sido todavía comprendidas en sus posibles desarrollos prácticos, y algunas veces han recibido una acogida tibia de parte de no pocos compañeros, y esto es debido a una cierta reticencia, en cualquier caso comprensible, a abandonar la antigua mentalidad para aplicar nuevas concepciones de lucha y nuevos métodos organizativos.

Más adelante diremos más sobre este punto que en nuestra opinión permanece central en la lucha contra las nuevas estructuras de la represión y el control total por parte del Estado y el capital.

IV. La reestructuración tecnológica.

La revolución tecnológica contemporánea, fundada esencialmente sobre la instalación informática generalizada en todos los aspectos de la vida, sobre el láser, el átomo y la ciencia de las partículas subatómicas, sobre nuevos materiales que permiten el transporte y la utilización de energía antes impensable, sobre las modificaciones genéticas aplicadas no sólo a la agricultura y los animales sino también al hombre, no se ha limitado a cambiar el mundo. Es más, ha

25•

producido condiciones de imprevisibilidad tales que no es posible hacer previsiones o programas atendibles, no sólo por parte de todos aquellos que intentan mantener el estado de cosas presente todo el tiempo posible, sino también por parte de todos aquellos que intentan destruirlo.

El motivo esencial es debido al hecho de que las nuevas tecnologías, interactuando entre nosotros e insertándose en un contexto tecnológico que tiene una historia y un desarrollo de al menos dos mil años de antigüedad, puede producir consecuencias inimaginables, algunas totalmente destructivas, al margen de los absurdamente pensables efectos de cualquier explosión atómica.

De aquí la necesidad de un proyecto destructivo de la tecnología en su conjunto, de un proyecto de lucha que piensa como fase primera y esencial la destrucción, que funde todo su acercamiento programático, de naturaleza política y social, sobre la indispensabilidad de parar el actual proceso, de otro modo irreversible, de la tecnología.

V. Reestructuración política, económica y militar.

En la práctica, la reestructuración tecnológica se realiza a través de profundas modificaciones en el sector económico. Estos cambios tienen consecuencias sobre el orden político de los países del capitalismo avanzado, mientras el sector militar sufre ulteriores modificaciones, sea seguido de cuanto va aconteciendo en el sector económico, del cual es inseparable, sea seguido de cuanto va aconteciendo en el mando político y en las formas de reunión del consenso.

•26 Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo

No podréis pararnos

Las nuevas fronteras del capitalismo post-industrial se basan en procesos de larga difusión y sus ordenamientos continuamente en movimiento. La vieja concepción estática de la producción, legada al *volante'* (Nota, pág. 29) de las grandes instalaciones, volante capaz de poner en movimiento los multiplicadores del consumo, se va sustituyendo por la idea genial de la velocidad de cambio, de la continua y siempre más aguerrida competencia en la producción especializada, en el detalle dotado de estilo y personalidad. El nuevo producto post-industrial ya no tiene necesidad de mano de obra cualificada, sino que viene directamente dispuesto sobre la línea productiva a través de simples programaciones del robot que manejamos. Esto consiente reducciones increíbles de los costos de almacenamiento y distribución, mientras se incrementan los costes derivados de la obsolescencia de los productos no vendidos.

Todo esto, como posibilidad del capital, ideado podría- mos decir en torno a la primera mitad de los años 80, se volvió objetivo del capital a finales de estos mismos 80. Por lo cual el reflejo político de los nuevos ordenamiento económico no podía permanecer igual que antes. De aquí los considerables cambios del último tramo del pasado decenio y del inicio de éste en el que nos encontramos. Estos cambios se orientaban hacia una preventiva y decidida selección de los aparatos de dirección y control, con objeto de abastecer a las nuevas necesidades productivas, por lo cual muchos aspectos gubernativos de algunos países industrializados avanzados han visto un periodo de mayor autoritarismo, como ha sucedido en países símbolo de un cierto modelo productivo, USA y Gran Bretaña. Para más tarde pasar a gestiones políticas más articuladas y flexibles, para satisfacer siempre mejor las necesidades económicas de todo un conjunto de países que ahora va tomando un orden coordinado a nivel mundial.

27•

VI. Caída del socialismo real, renacimiento de nacionalismo diversos.

En una realidad capitalista atrasada no era pensable un acercamiento de los países del socialismo real más allá de la línea de la cauta y recíproca sospecha. Pero el nacimiento de un nuevo capitalismo, fundado sobre una capacidad productiva basada sobre la automatización telemática a nivel mundial no sólo ha hecho posible este acercamiento sino que lo ha transformado en un cambio radical primero, y en una caída definitiva e irreversible, cuanto indecente, después. Regímenes fuertemente autoritarios, fundados sobre el equívoco del internacionalismo proletario (o sobre otro equívoco más o menos aparentemente antitético) regían malamente las nuevas necesidades impuestas por la producción y la concordancia económica a nivel mundial. Los regímenes autoritarios que aún quedan, si no quieren que- darse en una precaria y temporal situación marginal, deben abrirse a profundos cambios en sentido democrático. Todo endurecimiento constriñe a los grandes *partners* internacionales del desarrollo industrial a endurecerse y a declarar la guerra, de un modo u otro.

En este sentido, también ha cambiado profundamente el papel del instrumento represivo militar en sentido específico. Es decir, se ha agudizado su función represiva interna, mientras que la externa se ha adecuado al papel policial desarrollado por los USA, papel que debería continuar todavía durante varios años, hasta que nuevas caídas y nuevas crisis puedan intervenir y rediseñar rápidamente nuevos equilibrios tan precarios y peligrosos como los actuales.

En esta perspectiva el renacer del nacionalismo com- porta un elemento positivo, aunque sea limitado, y un ele-

mento negativo de considerable peligrosidad. El primero es rápidamente especificado: consiste en el abatimiento y en el

•28 *Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo*

No podréis pararnos

relativo desmembramiento de los grandes Estados. Todo movimiento que se dirija hacia este objetivo es siempre de saludar como un acontecimiento positivo, no como un movimiento regresivo, incluso si en su aspecto exterior se presenta como portador de valores tradicionales y ahistóricos. El segundo elemento, peligroso en grado máximo, viene dado por el riesgo de una progresiva difusión de pequeñas guerras entre pequeños Estados, guerras declaradas y combatidas con inaudita ferocidad, capaces de causar sufrimientos inhumanos, en nombre de principios miserables y de intereses otro tanto miserables. Muchas de estas guerras favorecerán a un mejor ordenamiento productivo del capitalismo post-industrial, muchas de ellas serán pilotadas y gestionadas por su cuenta por grandes colosos multinacionales, pero en el fondo representarán una enfermedad transitoria, una gravísima crisis epiléptica, después de la cual las condiciones sociales podrán desarrollarse hacia la constitución de fuertes Estados a nivel internacional, en grado de controlar las estructuras más pequeñas, o hacia violentas transformaciones por añadidura impensables, siempre más destructivas que cualquier recuerdo de los viejos organismos estatales.

De momento, podemos indicar sólo en líneas generales una posible evolución, partiendo del examen de las condiciones presentes.

NOTA

1. *Volano* en el original en italiano. Elemento que da impulso al desarrollo de un territorio o de un sector producción.

29•

VII. Posibilidades de desarrollo de la lucha insurreccional de masas hacia el comunismo anarquista.

El fin de la función defensiva y resistencial de las grandes organizaciones sindicales de trabajadores, correspondiente a la caída del centralismo clásico de la clase obrera, permite hoy examinar de manera diferente una posible organización de lucha partiendo de las posibilidades reales de los excluidos, es decir, de esa gran masa de explotados, productores y no productores, que de momento se encuentran ya fuera del *ámbito salarial* protegido o están a punto de ser empujados fuera.

En efecto, el *anarquismo insurreccional y revolucionario*, proponiendo un modelo de intervención en la realidad de las luchas, que se funda precisamente sobre la organización de grupos de afinidad y sobre la coordinación operativo de estos grupos con el fin de crear las mejores condiciones para una *salida insurreccional de masa*, encuentra inmediatamente, también entre los compañeros más interesados, una dificultad inicial no fácilmente superable. Muchos sostienen que se trata de una postura ya pasada de fecha, válida a finales del siglo pasado, pero hoy decididamente "pasada de moda". Y las cosas serían simplemente así si las condiciones productivas, particularmente la estructura de la fábrica, hubiesen permanecido las mismas que hace cien o ciento cincuenta años. Con aquellas estructuras, y con las correspondientes organizaciones sindicales de resistencia, el proyecto insurreccional, vistas las mutadas condiciones conjuntas políticas y militares a nivel internacional, estaría sin remedio perdido. Pero esas estructuras no existen ya. También han desaparecido la relativa mentalidad

•30 *Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo*

No podréis pararnos

productiva, el respeto por el puesto de trabajo, el placer de la calidad del trabajo, la posibilidad de carrera, el sentimiento de pertenencia a un grupo productivo, del cual se derivaban los sentimientos asociativos del grupo de resistencia sindical, que en caso de necesidad podía también transformarse en grupo de ataque para luchas más duras, para sabotajes, actividad antifascista y cosas así.

Ahora bien, estas condiciones han desaparecido. Todo se ha modificado radicalmente. La mentalidad de la fábrica no existe ya. El sindicato es una palestra para negociantes y políticos, la resistencia salarial y defensiva en general es un filtro para garantizar pasajes dulces a niveles de costo de la mano de obra cada vez más adaptados a los nuevos ajustes del capital. La desintegración se ha extendido fuera de la fábrica, llegando al tejido social, despedazando vínculos de solidaridad y de significado en las relaciones humanas, transformando a la gente en extraños sin rostro, en autómatas inmersos en la cloaca invivible de la gran ciudad o en el silencio mortal de la provincia. Los intereses reales son sustituidos por imágenes virtuales, creadas a propósito y utilizadas para garantizar el mínimo de cohesión indispensable al mecanismo social en su conjunto. Televisión, deporte, espectáculos, arte y cultura tejen una red en la cual permanecen enredados todos aquellos que están en la práctica esperando los acontecimientos, aparcados en espera de la próxima revuelta, de la próxima crisis económica, de la próxima guerra civil.

Es esta la condición general que es necesaria tener presente cuando hablamos de insurrección. Nosotros anarquistas insurreccionalistas y revolucionarios nos referimos a una condición en acto, no a cualquier cosa que debe todavía llegar, que esperamos que llegue pero de la cual no estamos

31

seguros. Ni siquiera nos referimos a un modelo lejano en el tiempo, que como soñadores tratamos de reconstruir ignorando las grandes transformaciones presentes. Nosotros vivimos en nuestro tiempo, somos hijos de este fin de milenio, y portadores de la radical transformación de la sociedad que vemos bajo nuestros ojos.

No sólo mantenemos posible una lucha insurreccional, sino que, en la total desintegración de los valores resistentes, pensamos que ésta es la perspectiva a través de la cual nos deberíamos encaminar si no queremos aceptar totalmente las condiciones impuestas por el enemigo, si no queremos convertirnos en esclavos lobotomizados, peleles sin sentido en el mecanismo telemático que nos hospedaré en un futuro ya en ciernes.

Estratos cada vez más consistentes de excluidos se están alejando de cualquier consenso, por tanto de cualquier relación de aceptación y de esperanza en un porvenir mejor. Estratos sociales que antes se consideraban establemente fuera de cualquier riesgo social, están actualmente implicados en una inconsciente precariedad, de la cual no pueden salir empleando los viejos métodos de la dedicación en el trabajo y de la moderación en el consumo.

Los anarquistas insurreccionalistas se insertan precisamente en este contexto extremadamente de desintegración, y desde aquí avanzan en su proyectualidad revolucionaria.

•32 *Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo*

No podréis pararnos

VIII. La organización revolucionaria

anarquista insurreccionalista.

Pensamos que en sustitución de las federaciones y los grupos organizados de modo tradicional, modelos justificados por estructuras sociales de una realidad ya inexistente y superada, habrá que construir *grupos de afinidad*, constituidos por un número no muy grande de compañeros, ligados por un *profundo conocimiento personal*, grupos capaces de unirse entre ellos a través de las *ocasiones periódicas de luchas*, teniendo el objetivo de realizar *acciones* precisas contra el enemigo.

En el curso de estas acciones se debe poder encontrar el modo de discutir y por tanto profundizar los *aspectos teóricos y prácticos* de las posibles futuras acciones a realizar.

Respecto a los aspectos prácticos se pondrán de acuerdo para la colaboración entre grupos e individualidades, encontrando los medios, la documentación y todo cuanto sea necesario para la realización de las acciones mismas. Respecto a los análisis se intentará hacerlos circular lo máximo posible, ya a través de nuestra prensa, ya a través de reuniones y debates que tengan por objeto argumentos específicos.

El punto central en torno al cual hacer rotar una *estructura organizativa insurreccional* no es por tanto el congreso periódico, típico de las grandes organizaciones de síntesis o de las federaciones oficiales del movimiento, sino que viene dado por el *conjunto de las situaciones de lucha* que devienen así en ataques contra el enemigo de clase y momentos de reflexión y de profundización teórica.

33•

Los grupos de afinidad pueden a su vez contribuir a la construcción de *núcleos de base*. El objetivo de estas estructuras es la de sustituir, en el ámbito de las *luchas intermedias*, a las viejas organizaciones sindicales de resistencia, también a aquellas que insisten en la ideología anarcosindicalista. El ámbito de acción de los núcleos de base está constituido por tanto, por lo que queda de las fábricas, por los barrios, las escuelas, los guetos sociales y por todas aquellas situaciones en las que se materializa la exclusión de clase, la separación entre incluidos y *excluidos*.

Cada núcleo de base está constituido casi siempre por la acción propulsiva de los anarquistas insurreccionalistas, pero no está constituido sólo por anarquistas. En su gestión asamblearia los anarquistas deben desarrollar al máximo

su función propulsiva contra los objetivos del enemigo de clase. Diversos núcleos de base pueden constituir coordinadoras con el mismo objetivo, dándose estructuras organizativas más específicas pero siempre fundadas sobre los prin-

cipios de la conflictividad permanente, la autogestión y el ataque. Por conflictividad permanente, entendemos la lucha ininterrumpida e incisiva contra las realizaciones y los hombres que realizan y gestionan el dominio de clase.

Por autogestión, entendemos la independencia absoluta de cualquier partido, sindicato, clientela, etc. La búsqueda de los medios necesarios para la organización y la lucha debe ser por tanto hecha exclusivamente a base de suscripciones espontáneas.

Por ataque, entendemos el rechazo de todo pacto, mediación, pacificación, compromiso con el enemigo de clase, etc.

•34 *Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo*

No podréis pararnos

El campo de acción de los grupos de afinidad y de los núcleos de base está constituido por las luchas de masas.

Estas luchas son casi siempre luchas intermedias, las cuales no tienen un carácter directamente e inmediatamente destructivo, sino que se proponen a menudo como simples reivindicaciones, teniendo el objetivo de recuperar más fuerza para desarrollar mejor la lucha hacia otros objetivos.

El objetivo final de estas luchas intermedias sigue siendo de cualquier modo el ataque. Naturalmente, compañeros solos o grupos de afinidad, independientemente de cualquier relación organizativa más compleja, pueden decidir atacar directamente estructuras, individuos y organizaciones del capital y del Estado.

En un mundo como el que se está consolidando bajo nuestros ojos, donde el capital informático está ya acoplado definitivamente las condiciones del control y del dominio, a un nivel de totalidad sin precedentes, aplicando una tecnología que no podrá ser nunca usada de un modo diferente que para mantener este dominio, el sabotaje vuelve a ser el arma clásica

de lucha de todos los excluidos.

***IX. Por qué somos anarquistas
insurreccionalistas.***

Porque luchamos junto a todos los excluidos por aligerar y posiblemente abolir las condiciones de explotación impuestas por los incluidos.

35

Porque mantenemos que es posible contribuir al desarrollo de las revueltas que van naciendo espontáneamente por todas partes haciéndolas volverse insurrecciones de masa y por tanto reales y verdaderas revoluciones.

Porque queremos destruir el orden capitalista de la realidad mundial que gracias a la reestructuración informática se ha convertido en tecnológicamente útil, solamente a los gestores del dominio de clase.

Porque estamos por el ataque inmediato y destructivo contra estructuras concretas, individuos y organizaciones del capital y del Estado.

Porque criticamos constructivamente a todos aquellos que se retardan en posiciones de compromiso con el poder o que sostienen como imposible la lucha revolucionaria.

Porque mucho mejor que esperar, estamos decididos a pasar a la acción incluso cuando los tiempos no están maduros.

Porque queremos acabar con este estado de cosas ya, y no cuando las condiciones externas hagan posible su transformación.

He aquí los motivos por los que somos anarquistas, revolucionarios e insurreccionalistas.

Nueva "vuelta de tuerca" del capitalismo

•36

No podréis pararnos

2. Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista.

I. Nota introductoria

La Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista fue un proyecto de encuentro entre las realidades revolucionarias y sociales del área mediterránea. Para el primer pre-encuentro celebrado en Atenas en Otoño de 1996 fueron distribuidos en el Estado español a cargo del desaparecido grupo "Revuelta" de Barcelona (quienes editaban la revista homónima) los documentos previos, de los cuales aquí aparecen publicados dos, la "propuesta para un debate" a cargo del grupo promotor (este documento sale originariamente en un especial —Sardegna contra el Estado/*Sardennia kon-tras a s'Istadu*— del número 29 de la revista *Anarkiviu* — publicación periódica del *Arkiviu-Biblioteka-Tomasso Serra* cuyo redactor responsable es Costantino Cavalleri y cuya redacción está en Via M. Melas 24 09040 Guasila Sardegna— en Mayo de 1993. En ese mismo año salen ediciones en inglés y en griego), y "algunas consideraciones personales" a cargo de Alfredo Bonanno (texto íntegro del documento difundido en la reunión de Torino de Mayo de 1996, preparatoria del preencuentro de Atenas anteriormente citado). El artículo *Nueva vuelta de tuerca del capitalismo* fue originariamente publicado en el número 72 de la

revista *Anarchismo*¹, en base a las conferencias dadas en la Universidad Politécnica de Atenas y en la Facultad de Letras de la Universidad de Tesalónica en Enero de 1993. En este escrito hay un capítulo titulado “La organización revolucionaria anarquista insurreccionalista”², en base a este nombre

37

Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista

el fiscal Marini implica a decenas de compañeros en una supuesta “organización terrorista” para acabar finalmente condenando sólo a unos pocos, entre ellos, a Bonanno.

“Sobre el juicio a Nikos Maziotis” es el testimonio que Alfredo Bonanno dio en la sala de la audiencia que juzgaba al anarquista griego Nikos Maziotis por la colocación de una bomba en el Ministerio de Industria y Desarrollo en Atenas en solidaridad con la lucha de la población del golfo de Strimonikos contra una empresa multinacional que pretendía la explotación de unas minas de oro en la zona. Nikos finalmente cumplió una condena de cinco años y actualmente se encuentra en libertad.

En diciembre del año 2000 se celebró otro preencuentro de la I.A.I., en Italia. En el Estado español grupos de Madrid, Barcelona y Euskadi difundieron traducidas la “propuesta para un debate” y algunos documentos más.

38

Notas

NOTAS

1. Anarchismo: Revista anarquista cuyo redactor responsable es Bonanno. Se publicó durante lustros (que sepamos, desde mitad de los años 70 hasta fines de los 90). Existen también las “EDIZIONI ANARCHISMO” cuyo contacto actual es edizionianarchismo@libero.it o bien Edizioni Anarchismo-C.P. 3431-34128 Trieste

2. Se expresa el autor: “...una curiosidad. El penúltimo párrafo del primer texto aquí publicado continúa llevando el título “La organización revolucionaria anarquista insurreccionalista”. El origen de este subtítulo, vuelto sucesivamente tan famoso, es un

poco curiosa y merece ser recordada. En efecto, había titulado este párrafo “La organización revolucionaria anarquista insurreccionalista”, pero nos encontramos de frente a la dificultad de traducir al griego el término “informal”, dificultad que no fue posible superar antes de mi llegada a Grecia y que induce a los compañeros, en la preparación del folleto traducido al griego, con mi consentimiento dado directamente por teléfono, a sustituir el término “informal” con el término más genérico de “revolucionaria”. Al publicar el texto en Italia olvidé reescribir la palabra “informal”, que parece de todos modos más idónea para hacer comprender lo que está escrito en el párrafo en cuestión.

No me ha parecido posible proceder ahora a la antedicha corrección tenida cuenta de las chácharas y de las estupideces que sobre mí han clamado los especialistas de la Procura de la República en el Tribunal de Roma, guiados por el Ministerio Público Marini. Creo que es útil pasar ahora a (dar) una breve descripción de la manera en la cual las cabezas pensantes de la Magistratura Italiana y de los *Carabinieri* han trabajado sobre este texto.

39•

El 17 de Septiembre de 1996 decenas de anarquistas son detenidos en Italia, comienza la que será definida como (el) “Montaje Marini”. Acusaciones específicas de secuestros, atracos, homicidios, tenencia de armas, etc. Todo envuelto en una acusación de fondo, la de banda armada denominada ORAI, sigla extraída del párrafo mío del que hablaba arriba: Organización Revolucionaria Anarquista Insurreccionalista.” De la introducción del libro *Nuoves volte del capitalismo* (Nueva “vuelta de tuerca” del capitalismo) *I Libri di Anarchismo No 8* Abril 1999.

•40 ^{Notas}

No podréis pararnos

II. Propuesta para un debate

Primera parte: *Apuntes para un análisis.*

a. Las razones de elección de un área geográfica. Existen muchas maneras de ver el Mediterráneo, mar rico en pueblos, tradiciones, cultura e historia, pero así mismo en guerras y masacres ininterrumpidas.

Desde el momento en que este área geográfica se ve envuelta, una vez más, en juegos políticos quizá peores que los del pasado, es sin duda importante reflexionar sobre las condiciones sociales, económicas y políticas que se entrelazan e interactúan, produciendo situaciones de extrema tensión, pero que ponen a disposición de todos los revolucionarios un vastísimo campo en el que intervenir. Estamos seguros de que, como en el pasado, aunque de forma diferente y a fin de cuentas más feroz, nuevamente en este lugar del viejo mundo el enfrentamiento de clase hallará una de sus materializaciones históricas, tomando una fuerza y consistencia que en el actual estado de cosas no podemos imaginar en todos sus detalles, pero que seguro no respetarán las divisiones rígidas a las que nos había habituado una doctrina social ya marcada por el tiempo y por tan duras experiencias históricas.

El fin de la contraposición de los dos bloques de las superpotencias, el soviético y el americano, ha sido tan veloz y en ciertos aspectos tan inesperado como para no consentirnos enfocar con brevedad el nuevo orden de problemas

41•

que quedan excluidos. El primero de todos, la desaparición de la amenaza de la guerra global, aquella que habría debido, y podido, cubrir el planeta en una atmósfera de fin de la civilización, reduciendo, la vida nuevamente al interior de las cavernas de las que el hombre había salido con padecimientos de todo tipo. Que resultase que el conflicto fuese más teórico que práctico tanto da, contribuía a rebajar muchas contraposiciones reales, especialmente las de clase, que hubiesen podido hacer soplar vientos subversivos de renovación revolucionaria en todos los países y, a la cabeza, en los de capitalismo avanzado. Aún cuando se actuaba desde una óptica de difusión de los núcleos revolucionarios minoritarios, desde una óptica, por lo tanto, de por sí reduccionista y destinada a perder en la inevitable guerra militar que hubiese surgido, se tenía siempre presente un lastre absoluto, el hecho de no trastocar demasiado los equilibrios internacionales, para evitar encontrarse otra vez al borde de la guerra atómica, como había ocurrido en la época de la crisis de Cuba. Los movimientos revolucionarios metropolitanos, mutando esquemas de partido ciertamente no idóneos para la liberación, se planteaban la idea, en ciertos aspectos puramente platónicos, de importar a las metrópolis los focos de resistencia proletaria típicos del tercer mundo, pero sin perder de vista un discurso articulado sobre los límites y peligros de una subversión institucional operada en el interior de uno de los principales Estados industriales del capitalismo avanzado. Ésta ha sido una de las más pesadas rémoras presentes en muchas tentativas que habrían podido quizás tomar caminos diferentes o involucrar grandes masas hacia perspectivas de auténtica liberación.

Los recientes sucesos de la Europa del Este se han desarrollado de tal manera, y continúan haciéndolo, como para constituir un crescendo de alta dramaticidad, sin que se

•42

No podréis pararnos

pueda dilucidar como pueblos que están sufriendo las consecuencias de regímenes dictatoriales y represivos como nunca otros, podrán aliviar sus sufrimientos. Porque de esto se trata. Minorías de poder tratan de sustituir a otras, ya superadas tanto en el plano ideológico como práctico, y para conseguirlo utilizan todos los medios, empezando por un mal planteado principio nacionalista, para inducir a los pueblos a enfrentarse en guerras civiles que no pueden producir más que muerte y desolación.

Desgraciadamente la guerra civil es una senda obligada a la que encaminarse en cada ocasión histórica de profunda y radical transformación. No es por lo tanto la guerra civil por sí misma la que nos espanta, ni lo que nos preocupa, sino el modo en que este medio es empleado para alcanzar metas de poder, la instrumentalización de la gente, los sacrificios innombrables que una vez más se pide a los pueblos para satisfacer a minorías de poder que luchan entre sí.

La guerra civil como mal necesario, como condición de supremo desbaratamiento interior de un país, desencadenada para resolver radicalmente y de una vez por todas el contencioso social acumulado en el transcurso de décadas es, decimos, una condición fisiológica de la revolución social, una especie de enfermedad infantil que la sociedad en proceso de formación debe atravesar. Sin embargo se trata de guerra civil que observa el enfrentamiento entre intereses opuestos reales, los de la clase dominante, asistida por sus tradicionales lacayos, y los de la clase dominada, robusta en su capacidad creativa y por su propio coraje, bien diferente es por el contrario el espectáculo de guerra civil que podemos ver ahora en el mismo centro del Mediterráneo, en los territorios de la ex-Yugoslavia, donde se enfrentan intereses reales, por supuesto, pero casi totalmente sofocados por

43•

coberturas ideológicas inconsistentes o bien hegemonizados por fines políticos y de poder militar, por grupos que no quieren abandonar las condiciones privilegiadas del dominio.

Aquí, el imperialismo de los países más ricos, en primer lugar el imperialismo gestor americano, trata de controlar la situación astillando las posibles intenciones libertadoras de pueblos que podrían tomar vías diferentes y consecuentemente constituir un primer foco de reivindicaciones sociales y de potencialidad revolucionaria en plena Europa. No hay duda de que se irá hacia nuevas condiciones de explotación en estos territorios, donde la miseria y el retraso económico marcan niveles impensables desde las facilidades, si bien ficticias, del Occidente autodefinido opulento. Y este discurso no es válido sólo para la ex-Yugoslavia, sino también para todos los otros países pertenecientes al imperio soviético y ahora dotados de una más o menos estable autonomía o independencia estatal. La red global de estos países está actualmente sostenida por una economía; Rusia la primera, que precisa de las inversiones occidentales y japonesas si quiere despegar sobre modelos por otro lado ya mal concluidos en la propia experiencia capitalista. Por lo tanto un futuro poco halagüeño, el cual quizá pueda ser considerado positivo sólo ante los ojos de quien ha vivido una existencia de estrecheces en nombre de un presunto ideal de revolución proletaria. Pero las necesidades elementales, la misma supervivencia, acosan ante las puertas y pueblos combativos como los albaneses, croatas, serbios, eslovenos, musulmanes bosnios, no se quedarían cruzados de brazos si no hubiesen sido atrapados en la gran equivocación de una lucha entre etnias y religiones. De ahí el interés por parte del imperialismo gestor en mantener en pie, guerras de religión y contrastes nacionalistas, con el objetivo de controlar

•44

No podréis pararnos

mejor las zonas más difíciles, particularmente en el Mediterráneo.

El Mediterráneo pues como lugar de un ulterior desarrollo de estos conflictos aparentemente de fondo nacionalista, pero en sustancia basadas sobre problemas de naturaleza social, económica y sólo en mínima parte étnica. Y sobre este Mediterráneo se desarrollarán en los años venideros conflictos capaces de agudizar las tensiones en marcha, intensificando los flujos migratorios, produciendo posteriores y no fácilmente imaginables, descompensaciones económicas y sociales.

Es sobre este teatro de próximos enfrentamientos sociales, ya en acto en algunas zonas pero que bien rápido podrían generalizarse, donde los anarquistas y los libertarios, contrarios a toda forma de lucha por el poder y a todo interés de dominio y explotación, deberían entrar en contacto para coordinar mejor la resistencia frente a los proyectos hegemónicos en curso y organizar las mejores condiciones para pasar a un ataque contra esos centros de poder, con el fin de garantizar para todos condiciones aceptables de vida, desarrollo y progreso.

b. Las condiciones

de la izquierda tradicional.

Simplemente ridículas. La ofensiva conservadora ha visto a la izquierda tradicional retroceder hasta casi desaparecer. El número de partidos que están en la Internacional Socialista, ha crecido tras recientes inscripciones, pero la fuerza real de esta organización es absolutamente nula. En

45•

la mayor parte de los casos —sin contar los modelos "socialistas" del Medio Oriente, que poseen exacerbaciones propias poco comprensibles para un occidental— estos partidos socialistas participan del poder y son los mismos que están administrando el paso de la vieja a la nueva conservación. El Estado social desaparece del todo mientras surge un capitalismo informático de nuevo cuño, a buen seguro más peligroso que los viejos reaganismo y tacherismo.

Esta crisis no puede explicarse sólo con la caída de la URSS. Sería demasiado fácil. Por otro lado, la izquierda, especialmente la europea, no ha tenido nunca, al menos en tiempos recientes, unidad de objetivos, y siempre ha flirteado con el capitalismo tecnocrático más avanzado. La crisis es, por lo tanto, en mayor medida, de ideales que una crisis real. Estos partidos, y estos hombres, se han encontrado, caída la justificación del comunismo de Estado soviético, exhibiéndose en su misión de garantizar directamente el buen funcionamiento de los mecanismos de explotación y extracción de las ganancias del capital. Con esta crisis, han desaparecido las grandes aspiraciones ideales de la lucha tradicional de la izquierda, que era —aún a pesar de sus contradicciones y errores tácticos y estratégicos— la que consentía imaginar la igualdad, el fin de la explotación, la liberación del hombre, la formación de una sociedad en la que los individuos y pueblos podrían vivir sin matar o ser matados.

En efecto, la lógica de clase, en el sentido tradicional del término, es decir como explicación de los movimientos internos en un reparto exclusivamente económico del fenómeno social, ha sido del todo superada. Todas las organizaciones políticas que insisten en atascarse en exposiciones mecanicistas de este tipo están destinadas a desaparecer,

•46

No podréis pararnos

castigadas no sólo por su restringido objetivo reformista, sino también por su incapacidad para comprender que el tejido social se ha rasgado definitivamente. Los movimientos de masa de hoy, reclaman metas que no son estrictamente de clase, o sea no tienen como referente inmediato un elemento de la sociedad dividida en clases, por el contrario se presentan —si bien sólo a nivel superficial, porque la sustancia de las cosas no ha cambiado, aunque este nivel tiene su importancia— con un interés social generalizado, como si el ataque del poder contra la parte más débil de la formación de clase se alcanzase a ver, pero de forma reducida, en el conjunto esto ha hecho resurgir de las tinieblas de un pasado que se pensaba ya olvidado para siempre dos elementos, los cuales podrían determinar un nuevo y más interesante conflicto: por un lado el individuo, con sus derechos, su identidad cultural y su propia necesidad de liberación contra toda forma de opresión; por el otro la inquietud irracional que nos toma a todos y que nos hace reaccionar de manera a menudo absurda ante la diversidad que pretende imponer sus legítimos derechos. El refloreciente racismo encuentra aquí su explicación.

En este nuevo territorio de luchas donde la gente se moviliza en nombre de la defensa ecologista del planeta, contra la carestía en el mundo, contra el imperialismo económico, pero también por luchas fundadas sobre nacionalismos siniestramente instrumentalizados por élites de poder, el papel de la izquierda tradicional está, definitiva y tristemente, viendo el ocaso.

En muchos aspectos el modelo de resistencia sindical y genéricamente corporativo del pasado ha sido engullido por el mecanismo uniformizante del capital informático. La tecnología post-industrial ha tomado la ventaja y ha reducido,

47•

Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista

excluyendo la verborrea ideológica, la función de estas organizaciones de izquierda, partidos socialistas más o menos

clásicos, a su papel simple y oscuro: sostener y garantizar la explotación y el dominio.

c. Ninguna retirada.

No consideramos el Mediterráneo como una retirada, un repliegue a nuestra dimensión originaria, una búsqueda de raíces comunes con otros pueblos a tener en cuenta para hacer valer caminos reductivistas. Al contrario, pensamos que la consciencia de la propia condición histórica, y de ahí también de la propia localización geográfica, política, económica y social, son puntos de partida para superar la fragmentación forzada a la cual podría definitivamente obligarnos una gestión totalmente informatizada del capitalismo.

No es posible escapar del aislamiento individual al que nos están constriñiendo, reclamando un vano, e incluso útil al poder, universalismo retórico que hace del hombre una entidad suprarreal, por lo tanto ideológica, en nombre de la cual pueden convertir en plausibles —consecuentemente aceptables— sacrificios y sometimientos.

Si algo hemos aprendido de la lección de estos últimos años es que no se pueden tapar los ojos con la simple puesta de los problemas sociales sobre el tapete. Una vez se salía al escenario se indicaba la situación social —obrero, burgués, subproletario— y se empezaba a detallar la propia intervención, lo que se había conseguido y lo que se proponía conseguir ante nuestra acción, en un ámbito social

•48

No podréis pararnos

considerado bien fijo. Ahora las cosas son diferentes. La ideología no nos sigue vendando, por tanto no nos damos por satisfechos cuando hablamos en términos económicos de la explotación, sino que queremos entrar en los mecanismos mismos de este proceso complejo y difícil, que no es sólo económico, y que mejor dicho, en el futuro podría devenir cada vez menos económico, cuando en efecto es psicológico, por no decir ético e incluso imaginativo. Los excluidos de hoy, y aún más, los de mañana, son ante todo individuos, posteriormente también son obreros desalarados, o subproletarios, a merced del marasmo social de las grandes metrópolis. Hoy vuelven a nuestros ojos los cuadros de miseria y humillación al que nos había acostumbrado la literatura inglesa del siglo anterior: epidemias que se consideraba que formaban parte de los horrores del pasado vuelven con nombres más o menos nuevos, el alcoholismo siega un número de víctimas siempre creciente, mientras que el cáncer mata en un año una cantidad de personas igual a la de muertos en todas las guerras que precedieron el presente siglo. El conflicto social tiende hoy a discriminarse no en base a una línea económica o de base, sino más bien por una diferenciación, además creciente, de naturaleza cultural y, subordinadamente, natural. El riesgo que corren hoy los excluidos no es tanto el de ser explotados, o no sólo explotados, como el de ser deshumanizados, es decir, reducidos al papel de apéndices, en mayor o menor medida conscientes, de las máquinas. Naturalmente cuanto más se extiende esta deshumanización más fácil se vuelve recurrir a las guerras de religión o étnicas, y el poder tiene siempre un particular interés en alimentar estas guerras que, rompiendo la resistencia de los excluidos, los vuelven disponibles al consenso.

•49•

En esta situación, especialmente en un contexto tan diverso y multiforme como el del Mediterráneo, es necesario ir a la búsqueda de las diferencias, no para nivelarlas con improbables integraciones, sino para resaltarlas y librarlas de las contraposiciones ficticias, las cuales son útiles solamente al poder.

Ninguna ideología micro-comunitaria con la cual taparse los ojos para no percibir la miseria a la que nos están forzando, los varios reduccionismos que nos quieren hacer aceptar. Ninguna defensa de lo global a costa de lo particular, de la modernidad a costa de la tradición. No nos referimos en este sentido a comunidades específicas a salvaguardar en nombre de sus antiguos príncipes, que entre tanto han ido a ser bendecidos envueltos en el proceso de allanamiento deseado por el capital avanzado. Cuando estas condiciones existen deben, para llamar nuestra atención, constituir un elemento del que partir para la aventura subversiva de la resistencia por una parte, y del ataque por la otra. En caso contrario todo lastre tradicionalista deviene un posterior elemento de cohesión y de cimentación del nuevo poder, que sobre el viejo modelo de vida construye las nuevas ilusiones de fraternización comunitaria.

d. Ningún contenedor ideológico.

Asimismo no proponemos un conjunto de contenidos ideológicos. No sabríamos qué hacer con propuestas dirigidas a conceder validez a prejudiciales teorías abstractas no afinadas en las condiciones presentes, en su especificidad, en la consideración de eso que hoy puede y debe entenderse como área mediterránea de conflictividad social.

•50

No podréis pararnos

La libre circulación sólo de carcasas vacías de las viejas ideologías, incluida en primer lugar la del anarquismo bondadoso y pluralista del pasado, no produce más que la impresión de un movimiento revolucionario, pero no su auténtica y eficaz realidad.

Esto no quiere decir que pretendamos una rebaja de la tensión ideal, entendida como esclarecimiento y circulación de las ideas, de los grandes principios de libertad e igualdad. Por el contrario, quiere decir que deseamos contribuir a clarificar y a poner en fuga todos los intentos de turbar la capacidad revolucionaria y transformadora de estos mismos principios, de esas mismas ideas.

En un mundo que está viviendo el derrumbe ruinoso de las más fuertes ideologías del pasado no podemos abandonarnos en vagas melancolías, ni suponer hallar solución a los problemas simplemente huyendo hacia delante frente a las mutadas condiciones de la historia del mundo. Y esto es lo que están haciendo todos aquellos que en nombre de un mal interpretado individualismo, o de una objetiva naturaleza de algunos grandes problemas del planeta, están huyendo hacia delante ante las nuevas dificultades para afrontar el problema del conflicto social.

e. El conflicto entre países ricos y países pobres.

Nos parece uno de los polos esenciales del enfrentamiento de clase en los años venideros en el Mediterráneo. En todo el mundo esta confrontación podría sustituir aquella otra que ya estamos acostumbrados a considerar superada, esto es, aquella entre comunismo y capitalismo. Sólo que mientras ésta era puramente aparente, no existiendo

diferencia entre las formas administrativas y de mercado del capital, ahora el conflicto entre países ricos y países pobres viene a asumir una realidad más consistente.

Y muchos de estos países pobres, o por lo menos sustancialmente pobres en el actual estado de cosas, se asoman al Mediterráneo. Las intenciones de los países avanzados de transferir sus estructuras capitalistas a estos países tenían sólo como fin mantener un crecimiento desigual sobre el que desde siempre se ha fundamentado la explotación internacional. Ahora bien, un proceso de veloz transformación podría modificar algunos de los aspectos del problema de la distribución de las riquezas, y espantosos y colosales conflictos podrían desarrollarse a la sombra de la cortina étnica o integrista religiosa.

El mercado de armas constituye uno de los puntos esenciales de una política tradicional de explotación y sumisión que podría cambiar rápidamente en los próximos años. Esto colocará a los Estados más atrasados, pero que por decenios se han robustecido en el aspecto militar, en condición de desencadenar continuas guerras periféricas hasta alcanzar confrontaciones globales en el ámbito del Mediterráneo, área geográfica que mantiene, bajo muchos aspectos, la importancia que siempre ha poseído.

En el contexto de los países del área islámica, este conflicto toma connotaciones integristas religiosas, y la cosa tiene gran importancia por cuanto este crecimiento corresponde a un replanteamiento del dominio de los laicos filocialistas o filomarxistas. La antigua distinción del Islam entre amigo y enemigo, entre fiel o infiel (*mu'min* y *kafir*), se equipara a la totalmente moderna entre oprimido y opresor (*mustad* y *mustakbird*). Es dentro de este inmenso laboratorio teórico del Islam militante que aparecen preocupantes

equivalencias entre guerra civil y guerra de los Estados para imponer su dominio. Y el integrismo musulmán halla buena prensa cuando inserta el paralelismo entre opresores e infieles, y el consiguiente paralelo entre éstos y los países occidentales más avanzados y por lo tanto más ricos. La miseria tiene siempre ojos miopes y es mala consejera.

El integrismo islámico, por lo demás a la par con otros, como por ejemplo el católico, está respondiendo al aislamiento y los celos de toda parte del mundo con un considerable endurecimiento de sus posiciones, también como continuación a las posturas asumidas por la así denominada revolución iraní. De particular manera se observan cerrazones mentales, que encima parecerían darse de bofetadas con la tradición de civilización y tolerancia característica del ámbito musulmán que acaban, a nivel político, por transformar el islamismo en una teodocia de dominio, en un régimen totalitario. Así todos los aspectos de la vida cotidiana son conducidos no ya por máximas de virtud, sino reglamentadas como condiciones terrenales para obtener determinados favores, cuando no la pura y simple supervivencia.

Las salidas para este movimiento político de recuperación específico de los países musulmanes, podrían ser: una posible expansión a nivel de masa, movimiento capaz de arrastrar a millones de personas hacia una desbordante guerra de religión; o bien una implosión, es decir un retroceso del actual crecimiento del propio integrismo. Estando, casi siempre, la geografía del actual islamismo diseñada casi enteramente en el ámbito de los países pobres, que aunque adinerados por las riquezas obtenidas del petróleo no en grado de escapar a la hipoteca del imperialismo gestor americano y mundial, la guerra de religión que derivase de ello podría recorrer itinerarios paralelos a una propia y

auténtica guerra de liberación social. Pero se trata de hipótesis no siempre cercanas a la realidad.

f. La irrupción de lo irracional en el ámbito político.

Es lo que está sucediendo ante nuestra mirada, cada día más.

Primero, el nacionalismo que hace hervir el gran mosaico étnico de la banda europea del ex-imperio soviético y de los países del viejo mundo del socialismo real. Se trata de impulsos irracionales que sirven para encender la mecha de auténticos conflictos económicos y sociales, conflictos por el dominio, pero también luchas populares en busca de una solución a los problemas más imperiosos de la miseria y de la vejación. Una vez desencadenados, estos impulsos no se aliviarán fácilmente, y propondrán crecientes invitaciones a la guerra y a la lucha de liberación nacional, donde no será fácil distinguir cuando acaba el militarismo de los Estados y comienza la natural y justa necesidad de liberación de los pueblos.

Segundo, el integrismo islámico (sostenido indirectamente por los otros integristas religiosos que se le oponen, haciéndolo así crecer y legitimarse), que hace irrumpir una dimensión teológica a la vieja usanza en el mundo político moderno, presentando posiciones e interpretaciones que parecían pertenecer al museo de los horrores del pasado. Como alternativa a los horrores laicos de los regímenes socialistas y marxistas, algunos de los cuales no desdeñan ahora presentarse como verdaderos defensores de los

•54

No podréis pararnos

creyentes, confundiendo aún más el cuadro, todo sea dicho. Ciertamente lo peor no tiene fin.

Tercero, el individualismo laico de vieja estampa, liberal social, quizá no en disposición de recorrer nuevas direcciones, pero sí de suscitar impulsos hacia una especie de religión del yo, una sacralización de la abstracción humana que varios años atrás parecía ya desmantelada y para siempre. Si bien es cierto que hoy es necesario librarse de los viejos esquemas que tuvieron su época, en base a los cuales razonábamos hasta ayer como si tuviésemos delante la sacrosanta verdad, si hoy ya nadie bosqueja un análisis partiendo de ridículas dicotomías como la de burguesía y proletariado, es igualmente cierto que no podemos hacernos sostenedores de un abstracto humanismo naturalista. No podemos, en otras palabras, hablar de defensa de la naturaleza, de salvaguarda del hombre contra los peligros de la técnica, de resistencia contra todo proceso de desculturización impuesto por el poder, si no insertamos todo ello en la realidad social específica que tomamos a examen, la cual, por mucho que pueda variar desde los países más avanzados desde el punto de vista económico a los más atrasados, presenta siempre una constante: la división de clase entre dominantes y dominados, entre incluidos y excluidos.

g. La imposibilidad del capitalismo avanzado.

Quizá los capitalistas más iluminados se dan cuenta del polvorín que se está formando ante las puertas del bienestar europeo, e incluso en su propia casa, en las concurridas calles llenas de tiendas de géneros de consumo de las

capitales del continente. Pero aunque esta toma de conciencia se extendiese al máximo, el capitalismo no sería capaz de resolver el problema económico de los países pobres. No puede hacerlo por las dificultades con las que se encuentra la casi totalidad de los siete países más avanzados del mundo, comenzando por los EEUU y comprendida Alemania, la cual invertirá en los próximos diez años unos billones de marcos en la ex-RDA con el objetivo de llevar a un país, que no estaba precisamente ni entre los de mayor pobreza ni subdesarrollo, a nivel occidental. Teniendo en cuenta las proporciones y pensando que la ex-RDA tiene casi diecisiete millones de habitantes, mientras la sola banda occidental del ex-imperio soviético posee casi doscientos, nos podemos hacer una idea de qué imposible cifra sería necesaria para levantar los destinos de estas economías. Y para que hablar del Norte de África y de las ruinosas economías del Medio Oriente. El problema es por lo tanto económicamente irresoluble y por lo tanto, se desarrollará sobre la base de sus naturales consecuencias: aumento de la inmigración, aumento de la pobreza de los países pobres, aumento de los conflictos étnicos, sociales, económicos, aumento de las guerras y de las masacres de todo tipo. El final del segundo milenio comienza a asemejarse cada vez más al final del milenio que le precedió.

h. Conclusiones provisionales.

Problemas comunes pensamos que pueden ser afrontados sobre un terreno común, teórico y organizativo. Los puntos de una posible discusión a profundizar son los siguientes:

- Considerando que la conflictividad económica y social en el área del Mediterráneo tenderá a una mayor agudización en lugar de aligerarse;
- Considerando que los movimientos, grupos e individuos que tienen en el corazón la libertad y la salvaguarda de los pueblos y singularidades ya sólo por eso tienen intereses comunes;
- Considerando que el trágico fracaso de las ideologías y organizaciones de la izquierda tradicional es un hecho ya dado y no sólo una trágica perspectiva;
- Considerando que se vuelve más vigente dotarse de una organización internacional entre las diversas realidades que asoman al Mediterráneo;

Proponemos a todos los individuos, grupos y movimientos interesados que entren en contacto con el grupo promotor que se indica.

Segunda parte: *Apuntes organizativos.*

a. Una organización informal.

La Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista se propone como organización informal.

¿Qué entendemos por *organización informal*?

Un conjunto de individuos, grupos, estructuras, movimientos y cualquier otra forma más o menos estable de relaciones entre personas, que tratan de entrar mutuamente en contacto, es decir de profundizar en un mutuo conocimiento.

57•

Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista

El primer elemento de toda organización informal no es por lo tanto dado por el nacimiento de una estructura precisa, con señalamiento de personas y competencias a asumir, con división del trabajo y con cargos de coordinación u otros. El primer elemento de toda organización informal viene dado por el conocimiento mutuo.

La Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista está consecuentemente basada sobre un progresivo ahondamiento del recíproco conocimiento entre todos sus adherentes. Este será sin más un conocimiento revolucionario en la medida que se dirigirá al intercambio de informaciones sobre la respectiva labor que cada componente, grupo y estructura y similares, está desarrollando en su realidad. Con esta finalidad todos los adherentes deberán dirigir al grupo promotor la documentación que consideren necesaria (publicaciones periódicas, folletos, libros, octavillas, manifiestos, etc.) para tener noticia de su actividad. En contrapartida deberán traducir a su lengua el texto del presente documento y enviarlo a todos los grupos, nacionales e internacionales, con los que están en contacto. En las páginas siguientes proporcionamos una traducción inglesa a la que podrán recurrir aquellos que no conocen el italiano. Se pondrá así en movimiento la primera fase organizativa informal constituida por la difusión de la presente propuesta para un debate.

De momento esta Propuesta queda a cargo del Grupo promotor y es publicada en un apartado especial de *Anarkiviu*.

Todos los compañeros organizados son por lo tanto convocados a ponerse en contacto con el Grupo promotor escribiendo a la dirección que se indica.

•58

No podréis pararnos

b. Una ocasión organizativa.

Ahora algunas ideas sobre qué entendemos por *oportunidad organizativa*.

Pensamos que la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista no debe fijarse un objetivo cuantitativo, es decir un simple crecimiento numérico de sus adherentes. Este crecimiento podrá darse sólo si los participantes encontraran útil fijar mutuos contactos a profundizar, cada uno sobre la base de las propias afinidades, personales y políticas, y un recíproco conocimiento en vista a un trabajo común. Pero del mismo modo decimos que aunque estos contactos serán ocasionados por la

Internacional, de ninguna manera estarán vinculados a ella. Los individuos participantes buscarán, partiendo del mutuo conocimiento, en el interior de la internacional, sus propios compañeros construyendo juntos su camino de afinidad, lo cual consecuentemente puede excluir a todos los demás compañeros, aquellos a los que no se sientan ligados por ausencia de dicha afinidad, aún estando adheridos a la misma organización.

Se aprecia pues más claro el concepto no cuantitativo de organización.

La Internacional, no poseyendo las características de las organizaciones formalizadas, no se propone objetivos de crecimiento, es decir no pretende abarcar en su interior, como si fuese un minúsculo laboratorio social, la realidad total de las luchas en sus expresiones nacionales e internacionales. Por el contrario quiere ceñirse, desde el mismo momento de su nacimiento, a constituir un punto de referencia, una ocasión de encuentros e intercambios, de conocimientos mutuos y de ligámenes de afinidad, de simpatía,

59

Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista

afecto, y ello con el objetivo no de crear un círculo amplio de amistades, sino con el de poner a disposición de aquellos que lo deseen las experiencias de todos los demás para extender las propias posibilidades de lucha y de ahí la propia capacidad revolucionaria de incidir en la realidad.

c. Un programa mínimo.

Por este motivo no proponemos una plataforma o un programa detallado, no sugerimos procedimientos de adhesión y posibles organigramas con los que dividir el trabajo y las mismas relaciones entre adherentes. Dejamos la máxima libertad a todos para hallar su senda, para construir su propio itinerario encaminado a la búsqueda de compañeros con los que estrechar acuerdos y relaciones más significativas, naturalmente con el único fin plausible: el de una intensificación y mejoramiento de las actuales condiciones de lucha.

Por este mismo motivo, careciendo de un programa de fondo conocido en todos sus detalles, cada adherente no habrá de sentirse obligado a participar en la lucha de otro adherente con el que obviamente no ha podido, o no ha querido, profundizar en un mutuo conocimiento con el fin de determinar una afinidad. En otros términos, no queremos constituir un partido internacional, sino una serie de relaciones internacionales, una gran ocasión para que todos los que hallen el mismo interés puedan desarrollar al máximo estas relaciones.

60

No podréis pararnos

d. Dos discriminantes esenciales.

Ponemos sin embargo dos discriminantes esenciales, por otra parte contenidos en la misma denominación de la

Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista. Y ello no porque queramos ser sectarios o deseemos impedir eventuales posibilidades a unos en favor de otros.

Lo hacemos porque queremos evitar el perder tiempo nosotros y hacérselo perder a los demás.

El primer discriminante es el antiautoritarismo. Consideramos que todas las organizaciones revolucionarias que escogen las estructuras autoritarias en su propio seno como método para interrelacionarse y cara al exterior como método de lucha siguen más o menos el mismo funcionamiento del poder que pretenden combatir. En el mejor de los casos esas organizaciones acabarían por abatir el poder vigente para sustituirlo. Por tal motivo excluimos a estas organizaciones desde el principio invitando a aquellos que se reconozcan en sus caminos y prácticas a no entrar en contacto con nosotros. Por último, pensamos que ya es hora de rechazar radicalmente toda veleidad autoritaria en la lucha revolucionaria. El mundo está preparado para experiencias de otro tipo.

El segundo discriminante es el insurreccionalismo. Consideramos que la práctica de lucha más adecuada al estado actual del conflicto de clase en casi todas las realidades, pero particularmente en la mediterránea, es la insurreccional. Entendemos por práctica insurreccional la actividad revolucionaria que pretende tomar la iniciativa de la lucha y que no se limita a la espera o a la simple respuesta resistencialista a los ataques del poder. Los insurreccionalistas no comparten por lo tanto todas las prácticas cuantitativas

61

Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista

típicas de la espera, son los proyectos organizativos que prefieren aguardar el logro de un crecimiento numérico antes que intervenir en las luchas, y que durante tal espera se limitan sólo al proselitismo y la propaganda, o bien a una tanto estéril como inocua contrainformación ya caduca. Tampoco en este sentido, con nuestra elección insurreccionalista, queremos discriminar a nadie. Únicamente deseamos recurrir al instrumento con el que más congeniamos y que al mismo tiempo consideramos mejor adaptado a las actuales condiciones del enfrentamiento, especialmente en el área que más nos interesa, la del Mediterráneo.

e. Primeros pasos organizativos.

Como ya hemos dicho publicamos esta propuesta para un debate en esta sección especial de la revista *Anarkiviu*.

Enviamos la sección, junto a la revista que la alberga, a todos los compañeros y grupos, nacionales e internacionales, con los que estamos en contacto.

Todos los interesados pueden dirigirse a nosotros escribiendo y enviando material directamente al grupo promotor que se especifica.

Los interesados, tras contactar con el Grupo promotor, si están de acuerdo con la propuesta deben reproducir este documento en su lengua, en caso de no ser la italiana, y enviarlo a todos los compañeros y grupos con los que mantienen relación, proponiéndose como punto de referencia para eventuales intercambios de precisiones, aclaraciones, documentación y todo lo necesario. Corresponderá a ellos decidir si hacer entrar en contacto a estos grupos con el grupo promotor o si gestionarla directamente.

62

No podréis pararnos

En vistas al futuro funcionamiento, y desarrollo, de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista las dos vías no se excluyen en alternancia y pueden ser recorridas paralelamente.

La práctica nos dirá si esta elección de método dará buenos frutos o no.

A continuación, esperamos que a no mucho tardar, el segundo momento organizativo importante habrá de ser la convocatoria de unos primeros encuentros de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista, a realizar en un lugar y fecha todavía por acordar, ocasión ésta, de gran importancia, para profundizar en el mutuo conocimiento y para intercambiar las experiencias de lucha concernientes. *Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista. (Grupo Promotor)*

f. Algunas consideraciones personales.

Con ocasión de esta primera cita dirigida a preparar los pre-encuentros de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista que tendrán lugar en Grecia en otoño, me ha parecido oportuno someter a los compañeros presentes algunas consideraciones personales mías.

El motivo de estas notas, es por lo tanto el de profundizar en unos problemas que, en el transcurso de algunas conversaciones entre compañeros mantenidas en los meses pasados, me han parecido interesantes. Como se verá no se trata de grandes cuestiones, sino de pequeños matices que aún así poseen todo su peso y que podrían constituir obstáculos a la comprensión de lo que es necesario hacer para

organizar del mejor modo los preencuentros de otoño.

1) Por qué una organización internacional informal, antiautoritaria e insurreccionalista que se desarrolla a partir del mediterráneo.

El Mediterráneo no es el centro del mundo. Como cada ángulo del planeta tiene sus características y especificidades sociales, étnicas y políticas, pero no son elementos tales como para aislar contactos o relaciones operativas con compañeros, solos u organizados, que se hallan en situaciones geográficas lejanas a sus costas.

Ciertamente, como se ha precisado en la inicial "Propuesta para un debate", en la parte referente a los "Apuntes para un análisis", algunas hipótesis de desarrollo conflictivo de las tensiones existentes hoy en este área hacen prever un interesante "discurso común", pero no es esta la cosa más importante.

Por otro lado se ha señalado: "¿Qué sentido tiene una organización internacional que se limite, desde el momento en que se propone como posible estructura, de enlace entre situaciones diversas, a una precisa área geográfica? ¿Su mismo denominarse internacional no debería proyectarla más allá de todo posible linde geográfico?".

Ambos aspectos están fundamentados. Los países que se asoman al Mediterráneo tienen algunas características comunes que, con mayor o menor intensidad, podrían incidir profundamente en el futuro desarrollo de las luchas sociales en su interior. Al mismo tiempo la organización de la que hemos hablado en la Propuesta es una organización informal, por lo tanto existe en el momento en el que se estrechan los acuerdos con vistas a hacer las cosas, no se presenta como punto de referencia organizativo estable.

No hay duda de que una organización provista de estructuras fijas, consecuentemente con una hipótesis operativa, de fondo ligada a las tradicionales concepciones del anarquismo de síntesis, una vez concebida como "organización internacional" no podría, sino a riesgo de una implacable contradicción interna, presentarse limitada a un área geográfica. Mientras, al contrario, una organización informal, la cual, en las hipótesis de sus promotores, tiene una mayor posibilidad de operar en unas zonas geográficas precisas, con el fin de interesar a todos en sus iniciativas, y por lo tanto ensanchar al máximo el abanico de las propias posibilidades futuras (el único motivo válido por el que una organización informal existe y obra), puede muy bien escoger una determinada área geográfica y a pesar de ello definirse internacional a todos los efectos.

Siendo la acción la única linfa vital de la organización informal, esta última para existir debe enraizarse en la situación que, al menos en línea hipotética, vuelve más ágil la acción, y desde esta situación desarrollarse al máximo (consecuentemente también a nivel internacional) en su función de proporcionar "ocasiones organizativas". En el caso por el contrario de una organización de síntesis, si ésta se define "internacional" no puede limitarse a ningún área geográfica en cuanto que desde el momento en que se constituye existe de manera perfecta en todas sus partes (sus futuras modificaciones serán sólo de naturaleza cuantitativa), y si se define "internacional" debe poseer estructuras que tengan en consideración cada parte del mundo sin distinciones.

2) *Qué significa informal.*

En la Propuesta ya citada, definíamos como "organización informal" a "un conjunto de individuos, grupos, estructuras, movimientos y toda otra forma más o menos estable de relaciones entre personas, que tratan de entrar mutuamente en contacto, es decir profundizar un mutuo conocimiento" (*Segunda parte, Apuntes organizativos*).

No hay duda de que si el concepto de informalidad no es definitivamente aclarado con esta definición, al menos una cosa queda clara: esta es la peculiaridad de que la organización informal no tiene caracteres de estabilidad.

Por este mismo motivo la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista no podía optar por constituirse en una federación. Si este concepto posee un sentido para los anarquistas lo mantiene como sinónimo de asociación de municipios y comunidades (aunque también de individuos solos o pequeñísimos grupos), frecuentemente autosuficientes, completamente libres para fijar las condiciones de la asociación. Libre acuerdo por lo tanto, pero acuerdo que establece la constitución de una estructura inamovible, de la que se podrá salir cuando se quiera sin por ello hacerse menos inamovible la estructura en sí. La federación es consecuentemente una asociación de libres individualidades, o grupos, o estructuras, o movimientos, fijada para siempre.

La organización informal no se fija de una vez para siempre, de ahí que no puede ser *constituída* con un acto formal. Contrariamente a cuanto se ha dicho y escrito los pre-encuentros que se celebrarán en otoño en Grecia no tendrán como objetivo hacer factible unos siguientes encuentros *constitutivos* de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista. En los futuros encuentros, que deseo vean la

presencia de muchísimos compañeros de cada parte del Mediterráneo y del mundo, no tendrá lugar ninguna *constitución* por cuanto la Internacional de nuestros sueños está ya operando haciendo posible contactos, relaciones y todo lo que será factible, realizando en suma su naturaleza de "oportunidad organizativa", sin que haya actos oficiales de constitución. Por el momento la existencia de la Internacional es muy limitada, casi insignificante, pero estoy seguro de que con ocasión de esta reunión de Turín, y más aún con ocasión de los preencuentros griegos de otoño, para concluir con los Encuentros propiamente dichos, la Internacional podrá desplegar toda su eficacia organizativa e informal.

Los Encuentros que debemos organizar, y a los que nos proponemos destinar todos nuestros esfuerzos futuros, será por lo tanto una grandísima *oportunidad organizativa*, no una sede para dar nacimiento a una organización que siendo informal en el momento que está obrando (y los Encuentros serán el momento de su máximo obrar) existe ya de facto sin que nadie deba presentar la idea de constituirlo.

He aquí por qué el Comité que se encargará de organizar los preencuentros de otoño tendrá sólo esta competencia y no podrá asumir otras significaciones, ni mucho menos existir como Comité, más allá de lo estrictamente necesario para la preparación de tales preencuentros. En esa ocasión, o sea durante el transcurso mismo de los preencuentros de otoño en Grecia, todos juntos decidiremos cómo organizarnos para realizar los Encuentros propiamente dichos.

3) *Que significa insurreccional.*

Una vez más podría recurrir a la Propuesta, pero no me parece necesario.

El elemento que caracteriza una organización insurreccionalista no es sólo el método de lucha, que es el basado sobre la beligerancia permanente, sino también su propio estructurarse como organización. En un estricto rigor de términos un método establecido sobre la beligerancia permanente podría ser empleado asimismo por una organización de síntesis capaz sin embargo de aplicar todas las acciones que fuese necesario, una determinación de ataque. Ciertamente, la cosa no es fácil en la medida de que, antes o después, la mediación necesaria al objetivo del crecimiento cuantitativo acabaría por tomar ventaja, pero de todas formas no existe una contradicción lógica a priori. Por el contrario, esta contradicción se da en el caso de una estructura informal basada sobre relaciones de afinidad, estructura que no puede ser fijada rígidamente de una vez por todas, bajo condena de ver desvanecerse el método insurreccional, justo en el momento que la obliga a moverse de manera contraria a su propia naturaleza. La insurrección no puede ser propuesta como método por parte de una estructura rígida, so pena de transformarse en uno de los tantos modelos de ataque político a la realidad del poder en funciones.

La organización informal no puede por lo tanto no ser insurreccionalista.

4) *Qué significa antiautoritaria.*

Si el antiautoritarismo tiene un sentido ha de llegar hasta el fondo de la llaga, esto es penetrar en todos los estratos del

•68

No podréis pararnos

poder, también los que se ocultan en las mismas estructuras consideradas revolucionarias. Ahora bien, una organización rígida, dotada de estructuras permanentes capaces de funcionar con vistas a objetivos diversos (por caridad, todos revolucionarios), capaz de proveer la redacción de programas y proyectos, análisis y documentos, una estructura que se desarrolla y crece cuantitativamente en el tiempo, en suma, una organización como es debido, no puede no presentar algunos aspectos de poder. Quien se considera antiautoritario puede entrar en una suerte de compromiso consigo mismo y considerar que incluso estas estructuras son útiles para alcanzar la destrucción del poder mayor que nos oprime, y cuántas veces se ha hecho este razonamiento. Pero no se puede ocultar que se trata precisamente de un compromiso.

El antiautoritarismo no puede por lo tanto no ser informal.

5) Los aspectos propositivos y proyectuales del insurreccionalismo anarquista en una perspectiva informal Internacional.

Desde luego no es mi intención contribuir en esta sede a la redacción de un programa. Sin embargo, no hay duda de que algunas reservas mentales han de resolverse. La Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista es una organización informal, consecuentemente quien en ella participa no puede esperar hallarse frente a un organismo capaz de resolver sus problemas, una especie de súper-único al que recurrir ante todas las deficiencias que no cejan de asomarse en el propio actuar cotidiano. La ocasión organizativa, al menos según la concibo yo, queda como la gran

69•

Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista

posibilidad de la Internacional, y esta ocasión no puede malograrse con ansias fuera de lugar que únicamente sirven para aumentar equívocos y desilusiones. Conocer a los propios compañeros es la gran oportunidad propositiva que la Internacional debería hacer posible. Pero cada conocimiento no puede sernos dado gratuitamente por lo externo, por un gran contenedor encargado de una vez por todas de destilar y cribar, de justificar y garantizar. Nada de eso. La ocasión hace posible el conocimiento, pero este requiere empeño y corrección en nuestro mismo proponernos, en el presentarnos nosotros mismos, individuos en singular, por lo que somos, y en el percibir, en el saber percibir con exactitud lo que los demás compañeros son. Por medio de este trabajo, largo y difícil, mucho más significativo que ponencias y documentos, análisis y resoluciones, surge el aspecto proyectual de la Internacional Antiautoritaria Insurreccionalista, aspecto por lo tanto no codificado por una decisión colectiva, ni siquiera, la aprobada por una asamblea lo más amplia posible, sino por los acuerdos de los individuos con los individuos, en base al descubrimiento y a la profundización de las afinidades que no dejarán de salir a la luz en el curso del desenvolvimiento de la *ocasión* de la que estoy hablando.

El resto, toda sedimentación no estrictamente necesaria, sería sólo un confort para espíritus débiles, un esperpento para quien gusta de jugar con las siglas y los códigos. Nada de todo esto puede interesarnos.

g. Sobre el juicio de Nikos Maziotis.

Una llamada a la solidaridad internacional.

Señores: Me encuentro aquí, en esta sala del tribunal, al lado del compañero Nikos Maziotis; entre enemigos irreconciliables del Estado, entre anarquistas.

Mirando a tu alrededor, hoy, en todo el mundo, la clase estatal domina casi en todos los sitios y es una clase de destrucción y muerte.

Los recientes hechos en la guerra de Serbia y en Kosovo lo atestiguan totalmente. Cualquier cosa que haga el Estado, incluso cuando intenta esconderse detrás de una máscara humana, es traducido en guerra y destrucción.

Sin embargo, el Estado no es algo abstracto, no es una palabra vacía, sino algo muy concreto. El Estado está formado por personas y cosas, por el capital, algo muy concreto, tal que ejerce la explotación, que mantiene bajo su poder a millones de personas para poder así asegurar las ganancias de sus inversiones, con un ilimitado mecanismo administrativo y militar, que gobierna, manipula y asesina cada día.

Son muchas las situaciones en las que se concretiza la dominación del capital y del Estado. Una de ellas es la de Strymonicos, donde una población entera fue obligada con la violencia a aceptar la instalación de una fábrica metalúrgica para la extracción de oro, con todas las repercusiones de contaminación, de destrucción del medio ambiente, etc...

La lucha masiva que se desarrolló continúa todavía en estos momentos con la implicación de cientos de personas y con la presencia y la solidaridad de los anarquistas.

Solidaridad revolucionaria.

El ataque que realizó Nikos Maziotis contra el Ministerio de Industria forma parte de este plan mundial de solidaridad, y para mí tiene dos significados:

- a) una forma concreta de solidaridad con la lucha de Strymonicos.
- b) impediros dormir tranquilos sobre vuestras tribunas.

En todo el mundo se desarrollan luchas y con frecuencia toman —algunas veces más, otras menos— la forma evidente de luchas autogestionadas.

Cuando estas luchas estallan, los anarquistas se encuentran siempre dentro de ellas, parte inseparable del deseo de libertad de las personas que quieren vivir sin amos ni explotación.

En Italia, por ejemplo, la lucha de Comiso, para impedir la creación de la base americana de los misiles crucero, duró más de dos años, y los anarquistas estaban presentes. Ejemplo, la lucha en la región de los Alpes Occidentales contra la instalación de los trenes de Alta Velocidad que se encuentra en construcción, también estaban presentes los anarquistas. Ejemplo, la lucha contra la tecnología, que vio tirar abajo cientos de torres de alta tensión, que se encuentran

en construcción, y donde los anarquistas estaban presentes.

Nikos Maziotis no está solo. En cada rincón de la tierra, personas como él, son enemigos declarados del Estado y por consiguiente no esperan a nada para pasar al ataque.

Quizás vosotros os encubráis con el amo americano, que avanza con la globalización dominando el mundo

·72

No podréis pararnos

entero, dad también con este juicio una respuesta real contra el llamado terrorismo.

Para nosotros, los anarquistas, terrorista es sólo el Estado, fue visible recientemente en Kosovo y en Serbia, donde derramó por todas partes e indistintamente muerte y destrucción.

Nikos Maziotis no es terrorista, puesto que lucha por la libertad y por la anarquía.

No podéis pararle, no podéis pararnos.

3. Excluidos e incluidos

I. Nota introductoria.

“Excluidos e incluidos” fue originalmente redactado con motivo del congreso celebrado en Milán en 1985 “Anarquismo y proyecto insurreccional” y publicado en el libro “Actas del congreso *anarquismo y proyecto insurreccional*” por la editorial *Anarchismo*. De este mismo libro hemos traducido la “Intervención de Alfredo”, una introducción al mismo artículo realizada durante el congreso. La traducción del primero la hemos hecho en base a la escrita en el libro “Anarquismo insurreccionalista” publicado en la colección “Los libros de *Anarchismo*” en el número 10 en 1999. “Control social” aparecido en la revista *Anarchismo* en el número 52, en Mayo de 1986, la traducción la hemos hecho del libro “Dissonanze II” publicado en la colección “Los libros de *Anarchismo*” en el número 13 de 1999.

El comunicado de Bonanno y Stasi desde la cárcel, el recorte de periódico y el cómic los hemos traducido del inglés del dossier “In Bergamo: Concerning an attempted robbery and a democratic frame up” editado en Catania sin fecha.

II. Control social.

El debate actual sobre el problema del control social, está casi siempre fundado sobre un equívoco, a menudo alimentado de una escasa capacidad de profundización de las recíprocas posiciones.

Dado por cierto que el problema del “control” deviene central para el Estado y para el capital sólo como condición primaria para la reunión del “consenso”, no se ve por qué el control debe ser interpretado —como algunos hacen— sólo en términos de capacidad técnica.

No hay dudas de que el Estado posee aparatos que antes ninguno imaginaba y que estos aparatos pueden controlar más ágilmente. Pero no hay tampoco dudas que el Estado, por sí mismo, es una abstracción. Nosotros lo pensamos constituido de hombres, los cuales, por cuantos aparatos posean, son siempre hombres y siempre habrá limitaciones y defectos.

Si la cosa se ve desde este ángulo no se llegará a la extraña conclusión de “el fin de la época del secreto”.

¿Pero de cuál secreto?

¿Pero cuándo el movimiento anarquista ha elegido, de su propia voluntad, el camino de la clandestinidad? Pero, por otro lado, qué quiere decir que frente al actual extrapoder de control del Estado debemos hacerlo todo a la luz del sol?

Hay cosas que deben hacerse a la luz del sol, como por ejemplo la propaganda, el desarrollo interior del movimiento, la contrainformación, las luchas sociales, etc., pero hay

cosas que necesitan de una cautela, que no pueden ser hechas saber a todos. Esto no contradice de hecho a los principios del anarquismo. En efecto, anarquía no ha sido nunca sinónimo de ingenuidad, o peor aún, de estupidez. Hay luchas que el poder no debe conocer si no por los resultados obtenidos. Y no vale la objeción que, en el Estado actual, el nivel de control vuelve imposible estas luchas, porque esta objeción puede, a lo máximo, tener el valor de un reclamo a una mayor prudencia, a un mayor espíritu de autocritica, etc., al margen de este nivel, en el caso que se insistiese más, todo acabaría por ser una hueca y genérica invitación a desistir.

Los compañeros son todos altamente responsables. Saben todos qué quiere decir una lucha y qué quiere decir una lucha que tiene características diversas. En el empeñarse en un sentido o en el otro saben perfectamente el nivel de peligrosidad al encuentro del cual van, y, por consiguiente, eligen los medios que creen más oportunos.

Un análisis que haga ver los modernos medios de control es ciertamente útil, porque de ahí los compañeros extraen enseñanzas válidas para poner mayor atención en su propio trabajo. Pero cuando esta investigación trasvasa el campo que le es propio, esto es, aquel de la documentación, y amenaza de devenir exhortativo, acotado, pedagógico, entonces el resultado no es distinto de aquella de una simple y directa invitación a *deponer las armas*, a dejar de luchar, a desistir.

III. Intervención de Alfredo.

Hay una extraña contradicción en la organización de un congreso como este, entre un aspecto formal (una sala así de guapa aunque es cuestión de gustos), el verse aquí, yo aquí encima y tantos otros compañeros allá abajo, algunos los conozco a otros menos; y un aspecto sustancial, que quieren hablar de un problema, por añadidura de un proyecto, que prevé la destrucción de todo esto, como quien quisiera contemporáneamente dos cosas.

Es la contradicción de la vida. Estamos obligados a usar instrumentos del poder con un proyecto subversivo y destructivo, tenemos por consiguiente una realidad española y un proyecto de sueño que se encuentra en la cabeza.

Los anarquistas tienen tantos proyectos. Son por norma muy creativos, pero en el centro de esta creatividad existe un proyecto destructivo, que no es solamente un sueño (de ellos), un sueño de pesadillas, sino una cosa determinada que se funde y encuentra correspondencia en los procesos sociales.

Efectivamente, una sociedad dividida, herida, contrapuesta y contradictoria, está necesariamente encaminada si no exclusivamente a través de una sola salida destructiva y definitiva, por lo menos a través de una serie de pequeñas salidas destructivas e incluso definitivas.

Ésto, el hombre de la calle, en sus pesadillas, cree que sea la insurrección. Gente armada, coches en llamas, palacios destruidos, niños que lloran, madres buscando niños perdidos. El gran problema es que, sobre este punto, también muchos anarquistas tienen las ideas poco claras.

Desde hace quince años por lo menos hablo con compañeros de los problemas de la lucha insurreccional y revo-

lucionaria, y me doy cuenta que en su capacidad de imaginar el evento futuro existe el mismo modelo. Por esto mismo, se imaginan las barricadas del ochocientos, la Comuna de París o las escenas de la revolución francesa.

Ciertamente la insurrección es también esto, pero no sólo esto. El proceso insurreccional y revolucionario es esto y algunas cosas más. Estamos aquí exactamente para tratar de entender un poco mejor. Abandonemos entonces los aspectos exteriores del problema, guardémoslo en los ojos y tratemos de razonar diez minutos sobre este problema, abandonemos de la cabeza la imagen de barricadas insurreccionales y veamos por el contrario en qué manera el instrumento insurreccional puede ser visto en la realidad de hoy, esto es una realidad profunda y de veloz transformación. Hoy no estamos en 1871, ni en los años 30, ni en el 48, ni a finales del 700. Estamos en una situación productiva industrial en profunda transformación, estamos en aquella situación que comúnmente viene definida con una palabra que por comodidad podemos utilizar también nosotros, "post-industrial".

Algunos compañeros, partiendo de este análisis, esto es, considerando las profundas modificaciones de la realidad productiva de hoy, han llegado a la conclusión de que determinados modelos revolucionarios del pasado, hoy no son utilizables más, por lo que es necesario encontrar caminos nuevos que no sólo se contrapongan a los modelos del pasado, si no que los nieguen en los hechos proyectando nuevas formas de intervención.

79

Puesto en este modo, la cosa es más que lógica, más bien, acérrima. ¿Por qué se estaría dispuesto a suscribir un aval sobre una letra vencida desde hace cien años?, ¿quién podría pensar como válidos los modelos de intervención revolucionaria datados de 150 o de hasta 200 años atrás? Ciertamente todos nos entusiasamos por las nuevas vías o caminos, por los nuevos modos de intervención en la realidad, por la capacidad creativa de los nuevos medios que hoy la situación objetiva nos pone a disposición. Pero, un momento.

Aquí no hacemos citas literarias, pero una vez alguien ha dicho que la capacidad del revolucionario es la de ser capaz de aprovechar el máximo del futuro con la realidad todavía permanente del pasado, ¿cómo deviene este hecho?

No porque seamos nostálgicos de un mundo que andaba al ataque de la barricada enemiga con el cuchillo entre los dientes, al contrario, sino porque sostenemos que los instrumentos revolucionarios del pasado, permanecen todavía hoy, válidos. No tanto válidos por la decisión de una minoría que se los adueña y demagógicamente establece su validez, importándole poca cosa lo que la gente pueda pensar, pero válidos porque representan la inclinación directamente ancestral, de cualquier agitación popular, de la capacidad de la gente de encontrar medios simples al alcance de todos para sostener oportunamente el desencadenamiento de reacciones que son causadas por la acción

represiva misma. Tratemos de andar con orden. En el proyecto capitalista existía algo que no funcionaba. Todos aquellos que se han ocupado de análisis económicos y de análisis políticos han debido admitir esto, la utopía del capital algo tenía de técnicamente equivocado, esto es, quería hacer tres cosas